Pasatiempos

DE MI JUVENTUD.

ALBUM POÉTICO

POR

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

CADIZ.

IMPRENTA Y LIT. LA AURORA ESPAÑOLA.
Calle Ancha, núm. 19.
1872.

AL LECTOR.

El título de este libro demuestra bien claramente lo insignificante de su contenido, pues la mayor parte de sus composiciones son puros entretenimientos de mi niñéz; y al atreverme á darlas á luz en la actualidad, es porque voy confiado en la benevolencia de los que se dignen pasar la vista por ellas, que sabrán disimular las faltas de que adolecen.

Serviríame de grata satisfaccion si estos débiles trabajos coleccionados sin órden ni concierto, llenasen el objeto que me propongo, pues al los primeros ensayos literarios que publico tendría un verdadero placer fueran del agrado de mis lectores.

Quizás trascurriendo el tiempo pueda presentar producciones mas dignas de la ilustracion y cultura del público, porque abrigo la esperanza de obtener adelantos en este difícil arte, á fuerza de constancia, estúdio y práctica; y ya que no haya podido dar á la prensa un trabajo de regulares condiciones, no por esto ha dejado de ocurrírseme la idea de que

Para empezar á ser algo
por algo se ha de empezar.

EL AUTOR.

Retrato de un Poetastro.

Rostro triste y compungido;
melancólica sonrisa,
sin botones la camisa,
el sombrero ali-caido,
el gaban algo raido,
por baston una muleta,
calcetin y no calceta,
en vez de bota, zapato;
hé aquí lector, el retrato
de un desgraciado poéta.

Párase luego en la esquina
y mira al cielo embobado
como el que está entusiasmado
de una inspiracion divina;
pero si bien se examina
se llegará á conocer,
que su intencion no es hacer
bellos versos á la luna,
sino escogitar fortuna
que le dé para comer.

Despues de un modo seguro
se dá un golpe en la cabeza,
como el que á saber empieza
conque salir del apuro;
»Ya me encontré un peso duro!»
esclama con regocijo,
»sin duda ya di en lo fijo,
»la adulacion es la moda
»voy á escribir una Oda
»al valiente don Lopijo »

Este don Lopijo es,
vamos si lo diré yo,
un militar que sirvió
enla guerra del Francés;
que se ganó en un entrés
algunos cuantos doblones
y segun las opiniones
de mi sastre y mi barbero,
tan solamente al dinero
le debió sus tres galones.

No se duermen en las pajas
como don Lopijo muchos,
que inteligentes y duchos
pescan galones y aun fajas;
si contamos las ventajas
que les dá su atrevimiento,
veremos que al valimiento
le deben estos osados
sus cintas, cruces y grados
mas bien que al merecimiento.

Hecha ya por fin la suma
de ideas tan culminantes,
vá à su casa en dos instantes
y enristra luego la pluma:
nada le abate ni abruma
à nuestro entusiasta bardo;
este es breve, aquel es tardo,
ya por fin la oda le place
cuando á don Lopijo hace
mas valiente que Bernardo.

Ansioso corre á la casa
donde vive su padrino;
en tanto por el camino
sus versos pasa y repasa;
¡mas que suerte tan escasa!
¡quién tal desgracia previera!
El señoron está fuera;
aquí su cólera estalla
porque el infeliz no halla
un cuarto en la faltriquera.

¿Es providencia ó acaso?
dice, «juro por quien soy,
que está del cielo que hoy
he de ayunar al traspaso:
pues señor, paso entre paso
puesto que nada me dan
me iré á mi casa ¡oh qué afan!
Dios se dé por satisfecho;
bien, me acostaré en mi lecho
que esto engorda como el pan.»

¡Mas mucho el hambre me apura,
diz con desesperacion,
»allí miro un bodegon;
»cuàl trasmina su fritura!
»Entro? mas será locura,
»mi aspecto bien poco peta;
»todos saben que un poéta
»es hombre de poco brillo
»y que jamas su bolsillo
»tuvo una infeliz peseta!

Estas consideraciones
hízolas en tono bajo
y tomó la calle abajo
apretando los talones;
despues dió dos empujones,
á un miserable porton;
entró luego de rondon
en un mezquino aposento,
se acostó y aquí mi cuento
ha tenido conclusion.

——⊱✧⊰——

Juicio del año.

Hoy me piden los cajistas
material para el trabajo:
los hombres trabajo piden
en vez de pedir descanso!
Pero ya que me es preciso,
el cumplir es necesario
la peticion, aunque sea
en versos necios y malos.
¿Y que haré divino Apolo?
inspírame por un rato
pues que tu celeste influjo
à tanto pobre ha inspirado:
ya siento venir de arriba
ese fuego sacrosanto
que... pero á dónde me elevo?
Estoy despierto ó soñando?
Si seré acaso el Petrarca,
Virgilio, Homero ú Horacio?
No señor que soy un quisque
con mas dureza en los cascos,
que un guardacanton de esquina,
un pedernal ó un guijarro;
mas ya salí á la palestra
y me es preciso hacer algo.
¿Que haré, que haré santos cielos?

haré. . . mas ya dí en el caso;
haré en un breve resúmen
un corto juicio del año,
aunque parezcan mis versos
almanaque ó calendario.
El año setenta y dos
que es el que nos encontramos,
habrá viejas remilgadas
que con moños y con lazos,
vayan tendiendo sus redes
y cojan peces incautos;
jovencitas que se pierdan
en el inmenso Océano
del tengañé, de las cocas,
del polizon y los mantos:
un enjambre de políticos
sanguijuelas del Erario,
que por aspirar á empleos
siendo tras de ineptos, malos,
sin pudor y sin conciencia
vendan á Poncio Pilatos;
pollos que por esas calles
anden corriendo y piando,
aquí causando alborotos
y acullá recios escándalos,
entrándose en las tabernas
y bebiendo de lo caro,
aunque acaso algunas veces
tambien será del barato.
Por eso todas las noches
del silencio en lo mas alto,
estas ánimas benditas
gritan pidiendo sufragios;

y la policía santa
si es que hay polizonte santo,
recorre de Ceca en Meca
estos sitios no sagrados:
habrà tambien corredores,
chalanes, hablando claro,
que con ciertas baratijas
al que puedan den un chasco:
habrá tambien:..mas qué digo?
habrá tanto, tanto y tanto,
que el año que se describe
ha de ser como el pasado,
quiero decir que como este
serán los futuros años.
Hace algunos cuantos dias
que me dijo cierto anciano
que oyó decir á su abuelo
de la corrupcion hablando,
que aquel siglo en que vivia
era detestable y malo,
las costumbres depravadas
y revueltos los humanos;
que el suyo, aquí me habla el viejo,
era de vicios un saco;
entoces este es lo mismo,
aquí lectores yo hablo:
conque en resumidas cuentas
ogaño es igual que antaño;
dejemos rodar la bola
y cada cual á su sayo
diga pues, vamos viviendo
y vaya al infierno el diablo
porque Dios es sobre todo
con cuya frase aquí acabo.

SITUACION DE LA POESÍA.

La poesía es caudal
de tan estenso filon,
que es conforme á mi opinion
un cálculo comercial;
todos por lo general
fraternizan con Apolo,
hoy las aguas del Pactolo
las beben hombres diversos
pues en España hacen versos
desde el mas sábio al mas bolo.

Para alabar á una hermosa
pretendida de algun pollo
este alambica el meollo
y la escribe cualquier cosa;
aunque no es verso ni prosa,
ufano nuestro elegante
toma el papel al instante,
en darlo al público piensa,
corre en efecto á la prensa
se lo imprimen y adelante

¿Que importa á los redactores
de cualquiera periódico,

que el poema sea metódico
ó que que tenga cien errores?
sus defectos ó primores
no afectan lo general,
por eso es muy natural
que el que estos escritos lea
es de rigor que los vea
es una *seccion Neutral.*

En escribiendo renglones
que el vulgo les llaman versos,
¿qué importan que sean perversos
raquíticos y ramplones?
Escriban los pedantones
ya que nada se escudriña
no hayan miedo que les riña
ni San Pito de la Breña
cuando hoy escribe una Peña
y hace versos una Piña. (1)

¡Babiecas de mogollon,
bucéfalos del Parnaso,
que competir con el Tasso
quiere vuestra presuncion
tened juicio y razon,
dejad ilusion tan necia
y entended que lo que aprecia
vuestra loca fantasía,
solo servirá en su dia
para despachar especia!

(1) Este es el apellido de la persona aludida en las Décimas.

A la mañana.

Que hermosa es la mañana
cuándo al salir el sol
el canto la recibe
del grato ruiseñor;
el ver brillar las plantas
y oir la dulce voz
de la zagala bella
que entona su cancion,
mirar las mariposas
vagar de flor en flor
y observar de la liebre
la carrera veloz,
y el galgo detràs de ella
astuto y cazador,
seguirla sin descanso
al más hondo rincon;
y ver los arbolillos
con frutos y verdor,
respirar un ambiente
que ensancha el corazon;
y oir del pastorcillo
el ronco caracol,

contemplar de las flores
la belleza y color.
¿Si es la mañana hermosa
si es mágica la voz
de la pastora jóven
que escita la ilusion
Si dulce es la armonía
del pardo ruiseñor
decid: no son grandezas
del Supremo Hacedor?

LETRILLA.

Que una jóven elegante
tenga con honra un amante
y que cifre su deseo
en que el lazo de himeneo
donde su esperanza funda
la enlance con su coyunda
en un breve *sanctiamen;*
parece bien.

Pero que una viejarrona
venga haciendo de persona
y que con coquetería
tenga un amante por dia
y que en bailes y en paseos
demuestre sus devaneos
ofendiendo á la moral;
parece mal.

Que una niña buena moza
cuya juventud retoza,
quiera mirarse al espejo
y con donaire y despejo
marche briosa y galana
por noche tarde y mañana

rindiendo á cuantos la ven,
parece bien.

Mas que una vieja gandula
con mas años que la bula,
se remilgue y empapele
y á los afeites apele
por imaginar su idea,
que escitar puede aunque fea
el órgano sensual;
parece mal.

Que un animoso soldado
que fué valiente y honrado,
en algunas ocasiones
haga en sus conversaciones
alarde de lo que ha sido
en el tiempo que ha servido
sin orgullo ni desden:
parece bien.

Mas que un fanfarron maraña
que jamás vió la campaña
y que guarda su pellejo
como el tímido conejo,
no obstante ser tan cobarde,
de mata-siete haga alarde
con énfasis sin igual;
parece mal.

Que el que ha sido aprovechado
en las ciencias que ha cursado
y para el público escriba,

que por aquesto reciba,
el premio justo y honroso,
que al escritor laborioso
le tributan cien y cien,
parece bien.

Mas quien sin fin ni principio
y sin saber participio
se nos lanza á la palestra,
y su ineptitud demuestra
en escoria, fango y lodo,
queriendo exigir por todo
un inmenso dineral,
parece mal.

A una niña en el desempeño de una obra dramática.

Camina niña inocente
por esa preciosa senda
que te prepara el destino
á tan brillante carrera;
tú del templo de Thalia
has de ser la rica perla
y atraerás mil miradas
con tu mirada hechicera;
alcanzarás muchos triunfos
y estaràs de gloria llena
al ver que te arrojan flores
y que te canta un poeta
al son de su dulce lira
cien cántigas halagüeñas:
y elevarás con orgullo
y magestad tu cabeza,
diciendo altiva, «Yo soy
«quien á todos enagena,
«con mi armonioso acento
«con mi elegante manera»
y en tu frente candorosa
tan blanca cual la azucena,
ostentarás mil laureles
con gracia y con gentileza:
camina inocente niña
por esa preciosa senda,
y todos diran con gozo
Angeles, ¡Bendita seas!

A la noche.

¡Noche oscura y tenebrosa
tu eres la que sin reparo,
le das proteccion y amparo
á la infiel llama amorosa!
¡Tu eres quien sin compasion
al débil género humano
proteges de un modo insano;
al asesino, al ladron!
Si con tus opacas nubes
que los rayos alimentan,
dó sarcásticos se asientan
los infernales querubes,
ocultas con mil horrores
como venenosa arpía,
ya los pasos del espía;
ya el puñal de los traidores.
¿Cómo he de poder hallar
un bien entre tantos males,
cómo en tus horas fatales
un consuelo á mi pesar?
¿Cómo he de encontrar el bien
del mal en el apogeo?,
Cómo llenar mi deseo
si anhelo todo un Eden?

Mas si, que tu área sombria
podrá muy bien cobijarme
si ansioso quiero entregarme
á la dulce poesìa,
donde sin ningun testigo
mi pluma enjugue mi llanto
y pueda decir por tanto
¡oh noche, yo te bendigo!

Contestacion.

Contésteme el sábio artista
del mundo conocedor
quien goza mas en amor
un ciego ó quien tiene vista.
Redondo.

Voy á decirte muy luego
mi pobre humilde opinion,
con respecto á tu cuestion
«si goza en amor un ciego»;
aunque en este asunto lego,
soy algo conocedor
del mundo, sé que al amor
no hay nadie que se resista;
si ama bien quien tiene vista
quien no la tiene mejor.

La razon de las razones
que para mi apoyo encuentro
es que de amor en el centro
no hallamos mas que ilusiones,
solo aman los corazones
con aquel celeste fuego
que natura infunde, luego
en la femenil conquista,
si ama aquel que tiene vista
tambien puede amar el ciego.

Si las ilusiones son
los goces que amor nos dá,
segun aquellas, será
como goce el corazon;
por tanto en esta razon
permítaseme que insista,
así que sin ser jurista
como haya lugar alego,
que goza en amor el ciego
como aquel que tiene vista.

A POSADAS.

Recuerdos.

Hoy pulso con dolor la pobre lira,
que al recordar mi ausencia de tu suelo
siente mi corazon aguda pena!
Tu magnìfico cielo
el débil pecho inspira
y el alma de placeres enagena.
Quién pudiera volver á vuestro lado
nobles amigos de mi edad primera
y á la vez escuchar los armoniosos
trinos del ave que en la Primavera
eleva con acento enamorado;
volved momentos de placer dichosos!
Ay! cuántas veces del cénit colgada
miré á la blanca luna
y á su luz argentada
brillando la laguna
y al Betis cuántas vì por tus campiñas
blandamente correr y por tus viñas!
¡Cuán inefable dicha
sintió mi corazon aquellas horas

que admiraba del campo la belleza;
pues nunca la desdicha
me trajo ni el dolor ni la tristeza
con sus iras sin fin desgarradoras!
Cuantas veces miraba entusiasmado
la zagala inocente
ir del florido valle al crespo monte,
conduciendo tiernísima el ganado
de sus blancas ovejas, que luciente
como copos de nieve al horizonte
dirijía con paso mesurado.
Y cuántas ay..! que el límpido arroyuelo
á mis piés murmuraba
en tanto que entonaba
fervientes preces hácia el almo cielo:
venid tranquilas horas
de paz y de ventura encantadoras!

. . . .

. . . .

. . . .

Mas los rigores del fatal destino
me alejaron por siempre de tu lado
y de tu suelo seductor, divino;
que triste y agoviado
por la amarga y cruel aguda pena
á un eterno martirio me condena;
pues ya no escucho el canto armonioso
de tus pintadas aves, ni el murmullo
de tus mansos arroyos, y abundoso
llanto, vierten mis ojos, ¡oh amargura!
ni me duermo al arrullo
de aquel áura sutil amena y pura!
Tus perfumadas flores

no embalsaman mi aliento ni le aroman
y tantos sinsabores
del triste pecho el corazon desploman.
Que ya turbó mi paz y mi delicia
el huracan airado
del dolor mas profundo;
ya no encuentro en el mundo
de mi ilusion dorada la caricia,
y voy tras de mi mal arrebatado.
La sociedad me brinda sus placeres
su falsa independencia;
su amor mentido las plácidas mujeres:
mas busco la inocencia
la rústica verdad que es la alegría
y de tus gratos campos la ambrosía.
Pues me dice la suerte,
»Si quieres ser feliz sé mentiroso
»huyendo de la muerte
»porque contento vivas y dichoso
»que la verdad son tristes ilusiones
»y la muerte tal vez, en ocasiones!»
Y como á la virtud y á la pureza
las rindo cariñoso el amor mio
y tu grata belleza
con impaciente afan de nuevo ansío
volver á disfrutar, mi dulce calma!
¡Recibe los recuerdos de mi alma!

El Castigo en el Pecado.

Una jóven inesperta,
bulliciosa, atolondrada,
de curiosidad llevada
en una floresta entró:
su madre que la seguia
viéndola correr ufana,
hácia una rosa galana,
de esta manera le habló:
»No arranques, hija del alma,
»esa aromática rosa,
»que en su tallo es tan hermosa
»como el puro y casto amor;
»no la cortes sinó quieres
»humillar su galanura
»que así respira frescura
»y embalsama con su olor.
»No la cortes que ella adorna
»ese pensil delicioso
y el céfiro bullicioso
»le dá perfumes tambien;
»mírala cuán orgullosa
»se mece en la verde rama;
»como parece que esclama
»Soy la reína de este Eden!»
»¿Y por qué, madre querida,
»no ha de estar en mi cabeza
«causando con su belleza
»envidia y admiracion?

»y porqué no he de cogerla
«si ella es todo mi recreo,
»es mi ferviente deseo
»es mi pueril ambicion?
En esto llega á la rama
y và á tocarla imprudente;
»detente niña, detente,»
la madre inquieta esclamó;
mas lleva pronto el castigo
de su torpe inobediencia
que la flor con resistencia
sus espinas le clavó.
La niña con llanto acerbo
á su tierna madre dice
«fuí á tocarla ay! infelice
y con sus puntas me herí!»
Eso es, la madre replica,
hija mia, que has llevado
el castigo en el pecado
vente, sálgamos de aquí.

A LA MEMORIA DEL CÉLEBRE POETA

DON VENTURA DE LA VEGA.

SONETO.

A tu brillante génio España entera
rinde honroso tributo y tu memoria,
con letras de oro llevará la historia
de siglo en siglo hasta la edad postrera;

Ilustre vate, si la parca fiera
cortó tu vida, nos legó tu gloria,
y puesto que tu fama es tan notoria
no esperes nunca que tu gloria muera;

Hoy te puede ofrecer la Musa mia,
luto en el corazon, tristeza y llanto
sobre tu huesa tétrica y sombría;

Ya que del almo Dios te cubre el manto
con tu siempre armoniosa poesía,
eleva ante su trono dulce canto.

A la señorita A. C.

EN EL DESEMPEÑO DE UNA COMEDIA.

Por qué el templo de Thalía
se ha elevado à tanta altura?
Porque un angel de hermosura
con galas de poesía,
sobre su escena fulgura.
Tu precoz inteligencia
hoy todo el público admira
con entusiasmo y vehemencia,
y tu gallarda presencia
amor frenético inspira.
Cándida y tierna paloma
que te embalsama dormida
la flor con su grato aroma,
cuando tu vida se asoma
por el pensil de la vida.

Luz brillante, encantadora
que á los astros oscurece;
ángel que en el mundo mora
y que á la aurora esclarece
porque te llama su aurora.
Por eso los ruiseñores
en cuanto despunta el dia,
te envian dulces amores
con la celeste armonía
de sus ecos trinadores.
Porque Aurora, á no dudar,
cantan de tí la belleza;
los que saben solo amar
á la gran Naturaleza
que hechizos te supo dar.
Y en el valle, en la espesura,
has de oir que á toda hora
trinará el ave canora
para colmar tu ventura
el dulce nombre de *Aurora*.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO AMIGO

DON TORIBIO DE NORIEGA.

SONETO.

Virtud, ciencia, pureza y sencillez,
sensible corazon, sublime amor,
joya sin par de mágico valor,
fué modelo con todos de honradez;

alma bella llegar á la vejez
permitirlo no plugo al Hacedor
y la parca su fúlgido esplendor
cruel arrebatára de una vez;
Corred lágrimas mias sin cesar,
pues un sepulcro me contesta al fin
cuando la noche estiende su capuz;
y nunca, nunca le podré olvidar...!
Mas plácido me canta un serafin
disfruta en el Eden de Santa luz.

Recuerdos al Dos de Mayo.

Invadió Bonaparte nuestra España
que en baldon de su historia y de sus reyes,
débil yacia en aquiescencia estraña
menguado su valor y santas leyes.
La suma postracion que la aquejaba
hasta ponerla al borde del abismo,
tan solamente un hecho la causaba,
la cadena feroz del depotismo:
Sus paladines mas valientes yertos;
su ejército desnudo y mal parado;
yermos sus arsenales y sus puertos
y su crédito en fin, extenuado:
Tan triste situacion, tanta penuria,
este decaimiento, esta desgracia,
á la perfidia se debió á la incuria
de rastrera y servil aristocracia:

en circunstancia tal tan azarosa
Godoy el favorito de Luisa,
mediante una alianza vergonzosa
el astuto Francés la España pisa;
De Madrid ya Murat posesionado
las instrucciones de su dueño llena,
y á todos los Borbones que han quedado
salir de España en el momento ordena.
Un general susurro se estendia
por este pueblo altivo y generoso;
cada cual á su modo maldecía
al déspota francés falso, orgulloso.
Crece el afan, auméntase el tumulto,
aquí y allí se miran pelotones
que gritan con furor «no mas insulto!»
«¡al aire nuestros bélicos pendones!»
»¿No es triste dicen unos que esos viles
»nos quieran imponer dura cadena?»
»Empuñemos hermanos los fusiles
»y humillemos las águilas del Sena.»
La plaza de palacio circuian
sin órden y en tropel mil ciudadanos,
sus corazones de furor latian
á gritos maldiciendo á los tiranos.
En el supremo instante en que la furia
satura aquellas almas de arrogancia,
en un coche camina la de Etruria
con militar escolta para Francia,
No fué menester más; la sangre hispana
ardiendo de furor en sacro fuego,
al enérgico grito de una anciana
se precipita el pueblo airado y ciego.
Pero el fiero Murat que no se duerme,

un batallon mandaba en el momento;
dá una horrible descarga al pueblo inerme
donde tuvieron muchos fin sangriento.
  Como una chispa eléctrica que corre
en el pequeño espacio de un segundo
así la indignacion ciega recorre
los pechos de aquel pueblo furibundo,
bravos, entusiasmados y briosos
nada se atiende ya, nada se escucha;
á las armas acuden presurosos
y entran con el francés en fiera lucha.
  Mas ay! este valor tan decidido
tan heróico, tan fuerte y denodado,
por desgracia se vió, si no vencido
tristemente sujeto, encadenado.
  Imponentes columnas avanzaban
contra el pueblo que fuerte resistía,
y en todas partes fieros resonaban
los ecos de la gruesa artillería.
  El terrible fragor de los cañones
los etéreos espacios atronaba,
mientras los madrileños corazones
mas y mas el fervor los alentaba.
  Entonces la Imperial caballería
con ímpetu feroz cierra y avanza,
y los que respetó la artillería,
cayeron al furor de sable y lanza.
  No obstante este reves, los que quedaron
como bravos y ardientes campeones,
de tropel hácia el parque se allegaron
á fin de defenderse con cañones.
  Toman tres en efecto y con la ayuda
de los soldados que en el Parque habia,

solo fiando en Dios que los escuda
construyen una frágil batería.
A la voz entusiasta de Velarde,
de Daoiz al valor, al heroismo,
no hay débil corazon, alma cobarde,
aunque á sus piés observe un hondo abismo:
En tan sangrienta y desigual porfía
de que el cielo y la tierra son testigos,
á la inhiesta española bizarría
las armas rinden varios enemigos.
Poco duró este triunfo este momento
que ocasionó fugaces ilusiones,
al mirar agitadas por el viento
las banderas de algunos batallones.
El general Lefranc, soberbio, altivo,
al frente de esta fuerza se abalanza,
jurando no dejar ninguno vivo
y del pueblo tomar cruda venganza.
Los Madrileños ven con pesadumbre
cual debe ser el fin de esta pelea,
y al mirar sobre sí tal muchedumbre
decae su valor, cede y flaquea.
Libando del furor hasta las heces
la amarga copa, denodados, ciegos,
por tierra caen cien y cien franceses
al certero disparo de sus fuegos.
Pero la feroz turba de invasores
en táctica y en número escediendo,
pérfidos, sanguinarios y traidores
rudos avanzan con terrible estruendo.
Velarde el corazon atravesado
por su pátria y su honor mártir espira
y Daoiz mal herido, ensangrentado,

de su estado apesar no se retira.
«Dáme dice á Ruiz, dame esa mano»,
»el honor y la pátria es lo primero,
»ódio eterno al francés, guerra al tirano
»aquí debes morir como yo muero.»
Concluida esta frase en ráudo vuelo
rápida el cuerpo abandonó aquel alma,
que por su abnegacion y pàtrio celo
mereciéra de mártires la palma.
Triunfa el Francés por fin la triste España
esta Nacion heróica, sin segunda,
por tres años sufrió de gente estraña
la infame, la despótica coyunda.
¡Fuera de aberracion defanatismo!,
¡abajo el cetro que opresoras leyes
al carro nos unció del despotismo
de hipócritas validos y de reyes!
¡Gloria á vosotras, almas generosas,
que haciendo frente á pérfidos tiranos,
de cadenas serviles vergonzosas
quisísteis libertar nuestros hermanos!
Recuerdos son eternos de la historia
donde escriben los hijos de Pelayo,
dorados timbres de su ilustre gloria.
¡Nunca será el menor el dos de Mayo!

La Primavera.

Ya mece el céfiro blando
las aromáticas flores,
ya pasaron los rigores
del adusto vendabal;

ya tienden las avecillas
al áire su ráudo vuelo
y embalsama nuestro suelo
una brisa matinal.
Los árboles y las plantas
se coronan de verdura
y del soto en la espesura
trina el dulce ruiseñor,
elevando su gorgeo
con acorde melodia,
para saludar del dia
el claro y primer albor.
Y mueve el grato Favonio
à las flores, al ramage,
y murmura entre el follage,
el arroyuelo sutil;
y el campo con su hermosura
à mil delicias convida,
que es la vida de la vida
la vida del mes de Abril.
Van al prado presurosas
en las tranquilas mañanas
las cándidas aldeanas
de un aspecto encantador;
y tegen lindas guirnaldas
con que adornan sus cabellos,
que á los zagales son ellos
las redes que tiende Amor.
Por eso alegres y ufanos
prendidos en su hermosura,
las ofrecen con ternura
dulce, inocente festin;
y sus modestas canciones

les arrebatan el alma,
que puede robar la calma
tanto bello serafin.
Todos rinden un tributo
de amor á la primavera
cada cuál, á su manera
á el alma le dá espansion:
Si todo es placer y dicha
felicidad y belleza,
admiremos la grandeza
del Dios de la Creacion!

AL PUEBLO ESPAÑOL.

Al pulsar mi pobre lira
para cantar tu victoría
un fuego santo me inspira,
que de entusiasmo delira
quien se alegra con tu gloria.
Ya lanzaste de tu suelo
la opresion, la tirania,
porque te bendice el cielo;
que eres al fin, pátria mia,
de mil naciones modelo.
Una cohorte ambiciosa
de hipócrita servilismo
te oprimia cautelosa,
mas tú supiste orgullosa
triunfar del vil despotismo.

Tu noble frente alza erguida,
que mientras haya un valiente,
que haga al traidor fratricida
inclinar la altiva frente,
tendrás libertad y vida.
Por eso canto á tu gloria
en mi ardiente fantasia;
pues leo dia, por dia
en letras de oro, la historia
de la noble pátria mia.
Y pues te dió la Natura
bellezas grandes sin cuento,
anchos campos de verdura
flores de tanta hermosura
que acaricia el ráudo viento.
Un suelo feráz, riente,
un sol bello y esplendente,
áuras puras y suaves
y el canto que dulcemen'e
nos traen las pintadas aves.
Te dió tambien, en verdad,
muchos héroes en tus hijos,
que odiando la iniquidad,
sabran luchar siempre fijos
por su Pátria y Libertad.

Ingratitud y engaño.

Soñé que una muger tan hechicera
tan pura y cariñosa, tan divina,
una vida felíz me prometiera
con su dulce mira'la peregrina:

mas ay.....! cuánto imagina
del hombre el pensamiento
es tan solo ilusion que lleva el viento!
¿Porqué la ví tan bella y tan amante
tan aérea, sutil y vaporosa;
porqué la contemplaba aquel instante
cuando al cortar una galana rosa
en el pensil dichosa,
dejó mi pecho herido
y á la luz de sus ojos atraido?
Que era tál el poder de su hermosura
tan mágica su voz y dulce acento,
que me robó del alma la ventura
llevando en pos de sí mi sentimiento;
solo en aquel momento
de afanes y deseos,
era presa de horribles devaneos!
La dige que la amaba y dïóme oidos,
y al percibir mis frases amorosas
con otras mas crueles y engañosas,
instantes me ofreciéra apetecidos;
y pronto hallé perdidos
anhelos, esperanzas,
mirando desengaños y mudanzas!
Correspondióme al fin, su blanca mano
al asirla frenético á la mia
besaba con placer, delirio insano,!
una aurora felíz me prometia
de amor y poesìa,
de dicha, de placeres,
la mas angelical de las mugeres.
Eterna fé juraba,
y sin pensar siquiera me engañaba

la que causara de mi triste pena
que á su ley me esclaviza y encadena,
condújome á un magnífico aposento
la traidora, que ya en el pensamiento
por burlarse del hombre que la adora,
la accion ejecutara mas traidora.
Vibrar las cuerdas de un laud sonoro,
lanzar al aire su divino acento
y entre dulces canciones un *Te adoro*!
de sus lábios salir, fué en un momento;
henchido de contento,
escuchando su dulce melodía,
respiraba ventura el alma mia;
cuando lleno de bellas ilusiones
percibiéra tan gratas sensaciones;
y más al estrecharla nuevamente
con efusion ardiente,
un porvenir de dicha me brindaba
pues de cierto creí que me adoraba,
ronca voz para mí desconocida
mi razon á turbar llegó enseguida;
no sé por dó viniera,
solo si, que me habló de esta manera.

«Soy la franca realidad
que te convido á existir,
pues pronto vás á morir
sinó calmas tu ansiedad.
La vida es una ilusion,
que lleva siempre escondida
la amargura, esa es la vida,
mas nó la fria razon.
En tu orgullo y calentura

ves el amor, las delicias
y las amenas primicias
de un porvenir de ventura.
Mas tén en cuenta, mortal,
que solo dichas y amores,
no hallarás, sino dolores
en el mundo material.
Despierta de tu letargo
en tu loca fantasia,
pues no tarda mucho el dia
de ver lo triste, lo amargo.
Porque se ocupa en tu daño
si persistes en tu empeño,
cuando despiertes del sueño
el terrible desengaño.
Sál de ese estado angustioso,
no adores inutilmente,
que en tu delirio vehemente,
nunca serás venturoso.
Medita con fria calma
mis palabras verdaderas,
que á mas de amantes, sinceras,
quieren consolar tu alma.
Olvida tan loco amor,
busca siempre la verdad,
deja crecer la maldad
de aquel corazon traidor.
Huye por siempre de aquella
que jurándote amor puro,
turbará, ténlo seguro,
de tu porvenir la estrella.
Huye de tan loco empeño
porque trabaja en tu daño,

el terrible desengaño
cuando salgas de tu sueño.»

Calló la voz, salí de mi letargo
refrescando mi frente suave brisa:
recordaba del sueño los sucesos
y la dulce y sonora melodía
de la muger que amaba en mi delirío
tan bella, tan modesta, tan sencilla;
dando al olvido los consejos nobles
que me pronosticaban mil desdichas,
corriendo presuroso hácia el bullicio
con que la sociedad tanto nos brinda,
hallé tras el placer el infortunio,
tras la calma el dolor y la fatiga,
tras la amistad, la negra inconsecuencia,
tras un amor fingido la falsía;
que es muy triste soñar con la ventura
cuando ya la esperanza vá perdida,
que el ingrato y amargo desengaño
sabe al pecho arrancar la paz bendita!
Un piélago insondable de ilusiones
cual el viento fugaces, es la vida
del que viene á la tumba misteriosa
que llaman mundo, sociedad mezquina!
¿Dónde hallaré consuelo á mis pesares,
cuál aurora brillante veré un dia
en que el alma respire grata calma
libre ya de la cárcel do se agita?
Solo en la muerte al fin, ella es sin duda,
el consuelo y la paz, la eterna dicha,
que el último suspiro de un instante
es el principio de otra dulce vida.
¿Y busco entre el bullicio y los placeres

de amor una mirada, una sonrisa?
¿Del amigo tambien la franca mano
si me niega cruel su mano amiga?
¿Y he de hallar tras el bien el infortunio,
tras la calma el dolor y la fatiga?
¿Tras la amistad la negra inconsecuencia?
¿Tras un amor fingido la falsía?
Venga la muerte pronto, en ella espero
sepultar para siempre mi agonìa,
quedando la *verdad* para la tierra
que yo busco del cielo la *mentira*!

Á la señorita D. B.

Truéquese en risa mi dolor profundo:
que haya un cadáver mas qué importa al mundo!

Espronceda.

Cuando escuchaba el armonioso canto
que á la alborada el ruiseñor envia,
cuando con tanto amor, delirio tanto,
contemplaba venir el claro dia,
sin conocer el duelo ni el quebranto
con mi inocente juventud vivia,
siendo dichoso, respirando el alma
de dulce bienestar, de grata calma.

Me embelesaban las galanas flores
con su mágico aroma y hermosura;

cuál tesoro de plácidos amores
cifraba en la pradera mi ventura
y los rayos de sol deslumbradores,
coronando mi jóven frente pura,
daban á mi ilusion encanto y vida.
¡Vuelve, dichosa juventud florida!

Al contemplar el azulado cielo
sereno y puro, bello y esplendente,
con voz tranquila, con ferviente anhelo,
cantaba á tu grandeza, Dios clemente;
mas hoy lloro en amargo desconsuelo,
que honda pena nubló mi faz riente.
¡Tantos dias de amor y de ventura
eran nuncios de luto y amargura!

Entonces la mujer, perla preciosa,
luz de mi alma y esperanza mia,
para calmar mi afan, su deliciosa
voz hechicera, con placer me envia;
y al admirarla pura y candorosa
como ensueño de amor y poesía
solo amarla pensaba y por mi daño,
surcaba el ancho mar del desengaño!

Y mi débil y pobre y tosca lira
por su encanto y belleza resonaba,
que al oir de sus lábios la mentira
mas y mas mi cariño aprisionaba;
¡infeliz del creyente que suspira
por aquella que pérfida engañaba,
pues comprende de amor el dulce fuego,
cual simple distraccion, ó pueril juego!

Quiero volver á mis hermosas flores
y las hallo marchitas, sin aroma;

ya no escucho de pardos ruiseñores
los dulces trinos, cuando el alba asoma,
ni encuentro en la mujer puros amores
que con desprecio mis palabras toma,
y maldigo soberbio mi existencia.....!
¡Mas perdóname, oh Santa Providencia!

Y buscando consuelo en el amigo,
el amigo tambien sordo á mi pena,
mostrándose cruel, mudo testigo,
á un eterno abandono me condena,
la compasion en él no encuentra abrigo,
esta es la sociedad tan *noble* y *buena*
la que se rie del dolor profundo
pues *un cadáver mas no importa al mundo*.

Niña inocente, pura, encantadora,
que vives en el hórrido murmullo
de aquesta sociedad engañadora,
tranquila duerme por el blando arrullo
de la dulce virtud consoladora;
y al entreabrir la rosa su capullo,
huye tocar sus hojas peregrinas,
que en su tallo te oculta las espinas.

Ayes de una madre.

I

Cesa en tu dolor profundo
vuelve al corazon la calma,

que de los ángeles bellos
es el cielo dulce pàtria.
¿Por qué tus divinos ojos,
que luces de amor derraman,
se encuentran estos instantes
velados por tristes lágrimas?
¿Por qué como lindas perlas
sobre tu faz nacarada,
se deslizan dolorosas
llenando de angustia el alma?
¿Puedes de tanta desdicha
decirme cuál es la causa?
Más cállalo, niña bella,
que lo presumo y me basta
porque no puedo volverte
lo que el cielo te robára:
soñaste en un solo dia
ser feliz con tu esperanza
y en ósculos de cariño,
entre ternezas y gracias,
pasabas horas tranquilas
dirigiendo la mirada
al ser que á tu ebúrneo cuello
suavemente se abrazaba,
y con afable sonrisa
decía «madre adorada!»
aquellos dulces momentos
que tanto placer te daban,
aquella voz deliciosa,
aquella tierna mirada,
aquellas hermosas trenzas
que hasta el ébano envidiara;
aquel alma tan sencilla,

tan pura como es tu alma,
fueron ráfagas ligeras
tristes ilusiones vanas,
que tu ardiente fantasía
en su amor imaginara:
cesa, cesa en tu delirio,
vuelve al corazon la calma
pues que los ángeles bellos
junto á Dios tienen su Pátria.

II

¡Ni un átomo de consuelo
se divisa en lontananza!
¡El sufrir eternamente
lamentando mi desgracia
sin la paz y sin la dicha,
es todo lo que me aguarda;
que por ser fatal mi suerte
las caricias me robàra
de aquella inocente niña,
nacida de mis entrañas;
¿Qué delito he cometido
cielos, para pena tanta?
¡Fuí inconstante fuí perjura,
ó fuí desleal, ingrata
y al que consagré mi vida
no adoré con toda el alma?
¿Dudé alguna vez siquiera
de la Providencia sábia?
¿Llegué á blasfemar un dia?
¿Manchó mi lengua honra y fama
de alguna madre sencilla
virtuosa y recatada?

Sinó cometí delito,
ni la más ligera falta,
porqué sufro tantos duelos
que estoy de llorar cansada!
Volvedme pronto, Dios mio,
la vida de mi ezperanza
que era mi amor, mi ventura,
el alivio de mis ansias:
mas ay...! en vano pretendo
volver al pecho la calma
cuando al lado de un sepulcro
lloro lágrimas amargas;
en vano pido murmullos
á las apacibles aúras,
que cariñosas un dia
con sus cabellos jugáran;
en vano dirijo al cielo
melancólicas plegarias,
pues me contestan cipreces
al pié de una tumba helada!
¿Que delito he cometido
para desventura tanta?

III

Niña hermosa, niña hermosa
vuelve á tu faz angustiada
la dulcísima alegrìa
que en otro tiempo mirára;
dá treguas á la amargura,
alza tu frente lozana
y del cielo los decretos,
acéptalos resignada:
tal vez crudos desengaños

en este suelo esperaba,
la ventura de tu vida,
la vida de tu esperanza;
tal vez sus encantos puros
algun infame manchára,
y si perdió la existencia
en una edad muy temprana,
jamás conoció del mundo
la mentira y la falácia:
hoy con celeste armonia
entre los querubes canta
y pide á Dios por su madre
que gime desconsolada,
para que la otorgue pronto
conformidad y constancia:
cesa, cesa en tus dolores,
vuelve al corazon la calma
que un serafin cual tu hija,
junto á Dios tiene su pátria.

A la libertad.

ODA.

Tu de los pueblos sacrosanta egida,
emblema del valor y de la ciencia,
luz del alma que yace dolorida
por anhelar su libre independencia.

¡Sublime libertad! Yo te saludo
con entusiasta fé y amor ferviente;
mi lábio rompe ya el silencio mudo
cantando á tu grandeza prepotente.
Tu nombre es en el campo de la gloria
fulgente sol que entre las armas brilla,
la aurora que conduce á la victoria
la enseña pura, noble y sin mancilla.
De la pàtria mil héroes sucumbieron
al arrancar de pérfidos tiranos,
las víctimas que tanto escarnecieron
con sus feroces yugos inhumanos.
A tu elocuente voz el alma siente
dulce consuelo y espansion dichosa,
pues no existe placer mas elocuente
que sentir tu influencia venturosa.
Por eso el vate con sentido acento
te rinde culto y en tu amor se inspira
recogiendo tambien el ráudo viento
sonoros ecos de su dulce lira.
Los bravos, los ardientes campeones
henchidos de entusiasmo y elocuencia
te defienden en todas las naciones
con nobles gritos y profunda ciencia.
Los que en dorados timbres mil hazañas
escriben de los hechos importantes;
los que por tì desprecian las patrañas
de déspotas crueles y farsantes.
Los que cifran su amor y su ventura
en ver su pátria libre de opresores,
luchando con frenética locura
por redimir á esclavos y señores.
¡Bendita libertad! Tu eres del hombre

el luminoso faro de alegría
que al grito ardiente de tu dulce nombre
sepultaron cien pueblos su agonía.
Emanacion purísima del cielo,
radiosa estrella del Creador divino,
que siguen todos con ferviente anhelo
cual aurora feliz de su destino.
Si el árbol santo de la cruz un dia
Jesus regára con su sangre pura,
para volver la paz y la armonía
ahuyentando el dolor y la amargura,
Por tu amor solo fué, luz esplendente,
que del mortal animas la existencia,
por eso el alma con delirio siente
hácia tu inmenso bien, tanta vehemencia.
El bello y azulado firmamento
tachonado de fúlgidas estrellas,
la alborada despues que en un momento
despierta las pintadas aves bellas.
El peregrino y armonioso canto
que elevan saludando al nuevo dia,
el florido pensil, vida y encanto
que al hombre le dá vida y alegria.
El cristalino arroyo que murmura,
la fuente que derrama lindas perlas,
todas las que nos brinda la Natura
bellezas sin cesar á poseerlas,
valen muy poco sin tu luz querida
hermosa libertad, paz de la vida!

A una rosa.

En tu belleza confio
grata rosa delicada,
escucha el acento mió
como esperas el rocío
de la primera alborada.

Hoy te meces blanca rosa
con orgullo en esa rama,
es tu aroma deliciosa
y reina el pensil te llama
por ser su flor mas hermosa.

Vés que saludan al dia
mil canoros ruiseñores
con apacible armonía;
y que llena de alegría
exhalas gratos olores.

¿Dime, flor encantadora,
la mas fragante y mas pura
que este pensil atesora,
quien te dió tanta hermosura
pues tu belleza enamora?

A la aurora parecida,
te envidian todas las flores
por lo galana y lo erguida,
y hasta el sol te dá mas vida
con sus bellos resplandores.

Tu blando aroma estasía
y embelesa el corazon;
y tienes tanta poesía,
que hasta la triste alma mia
encuentra en tí su espansion.

—«Hermosa es mi primavera»
dice la flor congojada,
»pero no es muy duradera
»tan solo un soplo la altera
»y la reduce á la nada!»

—¿Y porqué, rosa brillante,
lanzas tan triste gemido?
—Porque mi Autor ha querido
que me admires un instante
y me dés luego al olvido.

Hoy me vés bella, riente,
blanca y pura, cariñosa,
me consideras dichosa
y olvidas cuán fugazmente
pasa mi vida amorosa!

Hoy respiro gentileza
llenándote de alegría,
mientras orna la cabeza
de alguna sin par belleza,
otra compañera mia!

Hoy mi aroma perfumada
te dá placer y contento,
mañana seré arrancada
ó tal vez arrebatada
por las ráfagas del viento!

Pues ya sabes que el nacer
es solo para sufrir,
la hermosura es el ayer,
el hoy es el padecer,
el mañana es el morir.

A. C. R....

Aquellos dias de mi edad primera
porqué huyeron fugaces como el viento?
¡Flores de mi adorada primavera
encantos de mi vida y mi contento;
Volved tranquilas y la triste pena
que há largo tiempo me destroza el alma,
torne vuestro perfume á la serena
edad dichosa de placer y calma!
Mas ay! que ya por el dolor marchitas,
arrancadas por vanas ilusiones
aquellas flores de mi amor benditas
acallaron mis débiles canciones.
Y triste llanto verterán mis ojos
pues por siempre perdí la paz querida;
¿vida de sinsabores y de enojos,
es vida ó muerte?... No, vivir sin vida!
¿Porqué el destino inexorable y rudo
se interpuso en mitad de mi camino
siendo sordo al pesar, al clamor mudo;
porqué tan mal me trata mi destino?

Con su signo fatal, tan solo quiso
darme campo de espinas y dolores,
porque ansioso buscaba un paraiso
de venturas, delicias, paz y amores.
Que turbando la dicha y la esperanza
por el *delito* de adorarte un dia
el bien que divisaba en lontananza
era un triste presagio de agonía.
Y cuál ave que tiende el ráudo vuelo
cruzando con orgullo el ancho espacio,
queriendo penetrar el almo cielo
dó el Haceedor asienta su palacio,
Tambien buscaba con afan ardiente
dando á la indiferencia tu memoria
una vida poética y vehemente
la vida del placer y de la gloria.
Mas no la ingratitud, los pocos años
fueron la causa del fatal olvido
y al ver la sociedad con sus engaños
tuve al fin que llorar un bien perdido.
Ese bien eras tú, perla divina
que á tu amor ya perdí todo derecho,
comprendiendo muy tarde que camina
mi triste corazon pedazos hecho!
Y pues existe un piélago insondable
que por siempre cruel ha separado
nuestras almas y lucha interminable
me dejó con la luz de un bien pasado.
Si no hay para calmar la pena mia
otro consuelo ni otro lenitivo
que la firmeza que el Creador me envía,
sufra yo siempre, que penando vivo.
Y la dulce esperanza que otro amante

ha forjado por tí, bella criatura,
en su mente ardorosa y delirante
no la mates jamás con la amagura.
Vive feliz con él, niña hechicera,
vive dichosa en sus amantes brazos,
mientras del mundo sigo la carrera
con mi fiel corazon hecho pedazos.
Si una lágrima arranco de tus ojos
al consagrarte mis marchitas flores,
es que me miran sin rencor ni enojos
cual la primera edad de mis amores.
Y ese llanto serán las dulces perlas
que cayendo cual gotas de rocío,
vendràn á consolarme y al verterlas
darán tranquilidad al pecho mio.
Que ya por el dolor, tristes marchitas,
arrancadas por vanas ilusiones
las puras flores de mi amor benditas
no te darán mis débiles canciones.
Vive en tu amor feliz, niña hechicera,
vive dichosa en sus amantes brazos
mientras al mundo sigo en su quimera
con mi fiel corazon hecho pedazos.

OBSTINACION.

BALADA.

I.

Déjame madre mia
bajar à la pradera

que entre la dulce aroma
que dan las flores bellas,
galante un caballero
sus amores me cuenta,
y dice son mis ojos
cual radiantes estrellas
que alientan su esperanza
y mitigan sus penas;
que son mis trenzas blondas
y mi faz hechicera
dando envidia á la nácar
y á la blanca azucena;
que seré su ventura
y que solo desea
imprimir dulces ósculos
en mis megillas tiernas:
que tendré servidores,
palacios y grandezas
y que al llamarme suya,
mia será su hacienda.
Anhelo sus miradas,
anhelo sus ternezas,
que el hidalgo es galante
y de nobles maneras;
más fino caballero
no vino á la floresta;
si él dice que me adora
yo le amo sincera,
y aunque no lo haya dicho
porque rubor me cuesta
no vivo, ni me hallo
sin ir á la pradera.

II

Niña del alma huye
halagos y promesas,
huye vanas lisonjas,
que en el mundo se encuentran
mil lobos carniceros
disfrazados de ovejas;
no fies en palabras,
que las mas halagüeñas,
traen los desengaños
y matan y envenenan,
y como son tan leves,
tan sútiles y aéreas,
es evidente, niña,
que el viento se las lleva;
los besos cariñosos
que en tus megillas tiernas,
pretende el caballero
imprimir, no consientas;
escucha de tu madre
la voz de la esperiencia.
Las mujeres, las flores
son hermanas gemelas
que el céfiro suave
las acaricia y besa;
mas cuando ya se cansa
del amor no se acuerda
y en huracan horible
con rugido que aterra,
se convierte implacable
y las arranca y quiebra.

Despues....un tronco mústio
indica su existencia!
Hija mia no fíes
en mentidas promesas
y para siempre huye
bajar á la pradera.

III

¿A dó vas caminante
dirijiendo la huella,
ay...! buscas por ventura
la tumba de mi Lelia?
La que del campo un dia
delicia y amor fuera?
Murió la pobrecita
en profunda tristeza,
por verse despreciada
del hombre que la diera
palabras ilusorias
las cuales creyó necia!
Mas yo le aconsejaba
que del engaño huyera,
y ella siguió el impulso
de su obstinada idea,
que un seductor infame
enturbió su pureza,
le arrebató la dicha
y tambien la existencia;
por eso en esta losa
dó se oculta su huesa
esta inscripcion he puesto
porque el viajero vea,

que un amor temerario
solo asesina y lleva
tras sí las amarguras,
terribles consecuencias;
por eso en ella dice.
«La mariposa ciega,
que al calor de la llama
en su delirio anhela
ostentar sus primores,
su pulida belleza,
suele acercarse tanto
que en su voraz hoguera
se precipita y cae
y en su fuego se quema:
tal ocurrió á esta triste
que amára con vehemencia
fiándose en palabras
y en soñadas quimeras
de mentidos galanes
que prodigan ternezas;
seguid sanos consejos
y huid de la pradera.

¡No mas esclavitud!

Cesad, cesad en el amargo llanto
y no perdais jamás vuestra esperanza,
porque la dulce libertad querida
romperá las cadenas que os infaman:

Víctimas tristes de la infanda suerte,
de estraños climas y de faz tostada,
que á fuerza del cruel látigo rudo
riquezas dais á la ambicion tirana;
vosotras que teneis por alimento
la fruta solo de jugosa planta,
que en la América ardiente brota y crece
mientras el blanco pan, con faz airada
os niega sin piedad el egoista
vil comerciante de la sangre humana.
Mas pronto cesarán vuestros gemidos
y la madre infeliz, desconsolada,
que vé con pena le arrebatan fieros
con sus hijos la paz, la dicha y calma;
los hijos que la sábia Providencia
para su amor y apoyo destinara;
quizás no tarde el anhelado dia
en que vuelvan alegres á su pátria
y al estrecharlos en los tiernos brazos
palpitaràn de gozo vuestras almas.
¿Porqué no ha de abolirse en nuestro suelo
tan fiera institucion, porqué la España,
no ha de seguir á Wasigthon y Líncoln
en empresa tan noble como santa?
¿Acaso el negro deja de ser hombre
por su oscuro color y su ignorancia,
y el blanco que comercia con su sangre
no deja de tener mas negra el alma?
¡Vìctimas de la horrible tiranía
pronto terminarán vuestras desgracias,
porque los hijos del hispano suelo
romperán las cadenas que os infaman!
Los hechos dolorosos que consigna

la repugnante historia de la trata,
es el signo fatal de un pueblo libre
que le enerva, deshonra y le degrada.
¿No veis surcar las espumosas ondas,
cual águila flotante abrir sus àlas
y cortar con orgullo el Oceáno
la nave en que se estiva triste carga?
¿Donde dirige el rumbo y conqué objeto?
¡Al América parte apresurada,
à practicar el criminal alijo
robando al hombre lo que Dios le daba!
Que no registren mas nuestros anales
las páginas de horror que ahora lo manchan,
en breve no haya esclavos que reciban
el vergonzoso azote en sus espaldas,
ni sea vendido como fiera béstia
el que disfruta el don de la palabra;
el que imagen de Dios fué redimido
por la sangre de Cristo sacrosanta,
venga la abolicion desde el instante
á calmar las angustias y las ánsias,
y termine por siempre el triste llanto
no perdiendo jamás vuestra esperanza,
porque la dulce libertad querida
romperá las cadenas que os infaman.

A Cádiz.

Blanca paloma posada
sobre las olas del mar,

quién te pudiera elevar
una cancion delicada!
Eres mi dicha soñada
y el encanto de mi vida,
escucha, pátria querida,
el dulce amoroso acento,
que en álas del manso viento
lanza un alma dolorida!
Tù que me viste nacer,
tu que mi esperanza fuiste
y tu que á mis horas diste
la alegria y el placer,
devuélveme aquel ayer
de ilusiones y ventura,
que hoy sumido en amargura
yace quien te adora tanto,
sin que haya para su llanto
ni compasion, ni ternura!
Cuando te miro arrullada
por las ondas cristalinas,
ay..! recuerdo las divinas
horas en que la alborada
esperaba con fé ansiada
para admirar tu belleza,
y no canté á tu grandeza
cuando debí comprender
lo poético de ayer
con mi presente tristeza.
Ciudad amante y hermosa
mi delicia, mi cariño,
que me ofreciste de niño
una vida venturosa;
mas cuando esperó dichosa

el alma tal alegria;
murió la esperanza mia
para no volver jamás,
por eso no estrañarás
de mi laud la agonía.
Cádiz! Perla nacarada,
encanto de mis encantos,
la pátria de mis quebrantos
y mi pátria idolatrada!
la que vió á mi madre amada
regar con llanto mi cuna,
que de mi negra fortuna
era presagio su lloro;
y aun matàndome, te adoro,
bella ciudad cual ninguna!
Cuando el disco rutilante
de la luna te enamora,
y como dueña, señora
y reina del ancho Atlante,
veo que su ola jigante
humilde tus muros besa,
digo con orgullo; ¡esa,
esa es Cádiz bendecida,
esa es mi pátria querida
del Estrangero sorpresa!
Esa preciosa Española
joya que todos aclaman,
que noble y heróica llaman
porque en el valor es sola;
su grato pueblo se inmóla
con hidalguía y nobleza,
pues tiene tanta grandeza
y tanto su escudo brilla,

que no la escedió Castilla
en arrojo y gentileza!
Cuando el valiente marino
te divisa en lontananza,
mirando en tí, su esperanza
y el término á su camino:
cuando en aras del destino,
tranquilo arriba en tu suelo
y con entusiasta anhelo
tus edificios visita,
¡oh Cádiz, la mas bendita
ciudad que ha formado el cielo!
Cuando las jóvenes bellas
de un aspecto encantador,
les dirigen con amor
apasionadas querellas,
y sus ojos cual estrellas
le embriagan y estasía
y en dulcísima poésía
sueltos sus blondos cabellos
les dan el alma con ellos
en delirante alegría.
Cuando para todos eres
la madre mas amorosa,
y tu luz esplendorosa
dá vida á todos los seres
¿Porqué inexorable quieres
martirizar mi existencia
dándome con insistencia
pesares, llanto y sufrir?
Déjame una vez morir,
que al dolor no hay resistencia!
Yo te quisiera cantar

con écos armoniosos,
mas mis tiempos azarosos
solo me dejan llorar;
y si nunca he de encontrar
una nota peregrina,
considera y examina
lo mucho que te he querido
cuando relego al olvido
tu ingratitud bella ondina!
Ya que no puedo olvidarte
vuélveme la dulce calma,
que me arrancaste del alma
por el delito de amarte.
Si ves que algun dia parte
de tu suelo un desgraciado,
que te contempló admirado
y hoy llora con triste pena,
déjale marchar serena
que al fin es un desdichado!

FIN.

ÍNDICE.